

Vicuña Mackenna y la tradición liberal chilena

A 150 años de su nacimiento, "liberal impenitente y fiel" sigue siendo el mejor representante de toda una época

El 25 de agosto de 1831 nació Benjamin Vicuña Mackenna. La fecha es un símbolo que va más allá de permitirnos recordar la entrada en la vida de un gran hombre. Encarna el punto más álgido del conflicto entre dos Chile que, en nombre de valores encontrados, buscaban su futuro: el Chile que aún no abandonaba su tradición colonial y quería perpetuarla bajo la República; y el Chile que surgía impregnado del ideal liberal que inspira el proceso de independencia nacional. Pelucones y pipiolo marcaban dos formas de ver y hacer la historia de su tiempo.

Benjamin Vicuña Mackenna nació en el río del liberal de Chile. Por los años de su nacimiento, su abuelo don Francisco Ramón Vicuña Larraín —el jefe de la poderosa familia de los "orbacioneros"— había sido el último Presidente de la República que tuviera el partido pipiolo. Recién se iniciaba el régimen conservador que llegara al poder después de la batalla de Lircay. Los pipiolo eran perseguidos y en la casa de los Vicuña esa situación se sentía en carne propia. Don Pedro Félix Vicuña, padre de don Benjamin, omataba a dos manos la bandera de las libertades públicas y se lanzaba a luchar con denuedo en contra del orden portaliano.

Cátedra y tribunal

Puede decirse que ese es un momento crítico en el desarrollo del Chile Republicano. Es el momento de una síntesis que habría de marcar todo el resto de nuestra historia política. Por un lado, los conservadores imponen el orden y vientan las bases del poder presidencial y de la autoridad fuerte —remisión de la colonia— pero aceptan el orden republicano como legítimo, y se incorporan a él. Por otro lado, los liberales refuerzan los ideales del proceso emancipador y se incorporan a un sistema político capaz de evolucionar, los convierten en el alma de la tradición democrática de los chilenos. De esa forma, el país hace de la libertad un culto irrenunciable y del pragmatismo



FOR CLAUDIO ORREGO VICUÑA

respetable un modo de conducta que permite el funcionamiento de las instituciones democráticas. Dos olas de la historia se confunden en un entretejer de océanos.

Pasaron los decenios de los Presidentes Prieto, Bulnes y Montt y ya Vicuña Mackenna estará en plena acción y productividad. Sin abandonar jamás su vocación liberal, ni la tradición de su familia. Será un luchador incansable por la libertad, la verdad y la justicia. La adversidad no lo desanima. Y, lo que es más importante, no lo arrastra al odio o la pequeñez. Lucha por lo que cree, pero con grandeza. Defiende sus ideales, pero con generosidad. No se rinde nunca porque cree —como auténtico liberal— que sólo de la libertad y la razón surgen el progreso y la felicidad de los pueblos. Cuando, durante el decenio del Presidente José Joaquín Prieto, las tesis liberales terminen por imponerse, don Benjamin estará por hacer, de sí mismo, una síntesis de los dos Chile encontrados a la hora de su nacimiento.

Vicuña Mackenna, el liberal impenitente y fiel, será el primero en entender

que Chile no nació a la hora de la Independencia Nacional. Venía de antes, con sus cuatro siglos de historia, tradiciones y experiencias. La Colonia era parte de la vida del país. Los Lisperguer y la Quintrala, personajes que nos eran propios. Los héroes de la Independencia, todos nobles y respetables a pesar de las similitudes que los separaron. Más allá de las pasiones de todo momento, pudo percibir las bondades de todos. Hasta Portales, el catedrático de sus más caros ideales, era digno de crédito y respeto.

Fue incomprendido por sus propios amigos. La generosidad no siempre tiene cabida fácil en las pasiones de la política. Por eso mismo, tal vez, tenga una vigencia histórica superior a todos sus compañeros de ideales. Porque fue fiel, pero no sectario. Fue claro pero no obscurado. Fue firme pero justo. Su ser liberal no era incompatible con su amor al país. Defender la razón y la democracia no implicaba, para él, ser anti-clerical ni repudiar el legado de España. Estar abierto al futuro no implicaba renegar del pasado.

Enseñó la historia con todo el idealismo de los liberales decimonónicos. Fue para él un tribunal donde se juzgaba lo pretérito. Pero fue, también, una cátedra que enseñaba a comprender el presente. Sus libros son tanto una moraleja que nace del pasado, como una enseñanza que permite construir el futuro. Por eso se dice que sus personajes parecen seguir viviendo en las páginas de sus escritos. No fue un erudito como Barros Arana, los Amunátegui o José Toribio Medina, y no lo fue porque era un liberal profundo. Hasta la médula de los huesos. Incapaz de no sentir la historia como la gran gesta de la libertad humana. Incapaz de no entusiasmarse vitalmente al comprobar que sus verdades eran corroboradas por los hechos.

Al corazón de Chile

La vida de Vicuña Mackenna es la fiel expresión de esa, su visión de Chile.

**Vicuña Mackenna y la tradición liberal chilena [artículo]
Claudio Orrego Vicuña.**

AUTORÍA

Orrego Vicuña, Claudio, 1939-1982

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vicuña Mackenna y la tradición liberal chilena [artículo] Claudio Orrego Vicuña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile